



Al parecer, con Mariana Rodríguez en Nuevo León, tenemos nuestra propia versión de Evita Perón.

ANDRÉS CLARIOND RANGEL
anclaran@hotmail.com



No lloren por mí

Cualquier padre de familia teme escuchar de su hij@ que quiere dedicarse a ser influencer. Para quienes ya estábamos maduros cuando llegaron las redes sociales se trata de una actividad que viene acompañada de un tufo de superficialidad e improvisación. ¿Dónde la estudias? ¿Cómo te preparas? Sin embargo, el súbito brinco a la fama y la remuneración económica con poco esfuerzo convierten a ese rol en algo muy atractivo.

Especialistas en finanzas, maquillaje, repostería, periodistas improvisados que no saben cómo realizar una entrevista, médicos sin conocimiento del tema que exponen, actores sin talento; obstáculos sencillos de sortear si se tienen unos ojos bonitos y un cuerpo escultural. Las redes sociales convertidas en un coliseo de gladiadores de ocasión presentándose frente a un público con exceso de tiempo para dársele al primer postor.

A este variado menú de personalidades cibernéticas sólo le faltaba la de político, frontera que rebasaremos en el 2024, cortesía de la desesperación

de Movimiento Ciudadano. El partido supuestamente diferente que busca aprovecharse de los millones de seguidores de la primera influencer de Nuevo León: Mariana Rodríguez. ¿Que ella no sabe de administración? Irrelevante. ¿No conoce las leyes? Innecesario. Todo eso se adquiere, los *followers* jamás. La alcaldía de Monterrey es un buen laboratorio.

Tremendo conflicto de interés se le avecina a Nuevo León, primero en una campaña que tendrá el descarado apoyo del gobierno estatal y luego en un posible 1-2 del matrimonio García Rodríguez en los dos puestos de mayor importancia del estado. De pena ajena el anuncio de Mariana Rodríguez junto a un impávido Luis Donald Colosio, muy correcto a la hora de mostrar cordura en entrevistas, pero el primero en doblar las manitas ante la ambición de su compadre.

En un país machista todavía incapaz de aceptar que la siguiente Presidenta será una mujer, llama la atención la aceptación de Mariana. ¿Será que la

chavacana mayor no representa una amenaza para el macho? A diferencia de gran cantidad de mujeres políticas que se han preparado en la universidad, la plaza pública, el Poder Legislativo o de funcionarias, Mariana cumple el idealizado papel de madre.

La esposa de Samuel no es una feminista a ultranza que quiere desbanicar a los hombres, sino una aliada de su marido y protectora de su hija. Mariana no rehúye de sus características femeninas ni será una candidata llena de argumentos al debatir. Sus *giveaways*, calcas matonas y tenis fosfo conquistarán a la gente. Su físico de protagonista de telenovela de Televisa llegará directo a la psique del macho mexicano que la recibirá con los brazos abiertos. Más aspiracional para un país que aún no supera revistas del corazón, imposible.

Al parecer los regios tienen su propia versión de Evita Perón. La cursilería de Amar a Nuevo León no queda muy lejos de No llores por mí, Argentina. Evita era una actriz desconocida con nula experiencia política que usó sus



encantos y rubia cabellera para cautivar a un pueblo que sigue sin olvidarla. ¿Qué dice de los nuevoleonese y mexicanos que caigamos en la misma trampa de los argentinos 75 años después?

Si bien Evita empujó la agenda feminista, se declaraba en contra de las feministas que querían tomar el lugar de los hombres. Su éxito se debió a su imagen de esposa abnegada convertida en madre de los desposeídos, no en ser una mujer ilustrada con una carrera política. Igual que Mariana, Eva Duarte de Perón venía del mundo del espectáculo. Al volverse primera dama de Argentina creó una fundación que llegó a tener más peso en las decisiones de gobierno que las Secretarías. Parecido a Amar a Nuevo León.

Mariana organiza *giveaways*, Evita regalaba máquinas de coser y juguetes; Mariana llama a sus seguidores “chavacanos”, Evita les decía “descamisados”; Evita estuvo a punto de ser vicepresidenta de su país, Mariana tiene un pie en la alcaldía de Monterrey.

Delidante Delgado comenta que si tuviera la edad requerida por ley la lanzaría de Presidenta. Después de soltar la carcajada debemos guardar un minuto de silencio por una nación capaz de llevar a la chavacana mayor a la más grande responsabilidad pública.

O detenemos ahora a los García Rodríguez o en 50 años estaremos viendo el musical de la vida de la Presidenta Marianis: “No lloren por mí, chavacanos”. Una tragicomedia.